

La Luz y sus sorpresas.

- 1.- La mañana
- 2.- Se abre el pelón, en cuadrado en un margen amarillento, como una vieja estampa.
- 3.- Prado verde y humilde bajo la sombra densa de un gran ciprés. Una veredita casi invisible borda sobre la hierba un ingenuo arabesco. Más allá del pradito, una pequeña charca rodeada de espléndidas azucenas y unas piedras azules...
- 4.- Es la hora del amanecer y todo el prado está cubierto de rocío. A la vera del caminito se ven las madrigueras de los insectos como un minúsculo y fantástico pueblo de cuevas. Los martillos formidables de la autora ponen al rojo la plancha fría del horizonte.
~~XXXX Jardín en el fondo de un gran cascada de piedras
todo el mundo estará plantado de mangachichos gigantes
en un campo de agua de un manantial~~
- 5.- Por la reja se ve un bosquecillo de naranjos.
- 6.- Y por la gran reja del fondo cruza una carroza tirada por caballitos de cartón con penachos de plumas, y se detiene.
- 7.- Una calle andaluza con las casas blancas. En la primera hay una zapatería...
- 8.- Habrá comprado allí el traidor sus zapatos amarillos?...
- 9.- ... El balconcillo lleno de tiestos se ilumina con una dulce luz.
- 10.- En la segunda, una barbería con el espejo y el sillón al aire libre. Más allá un gran portón con este letrero: "POSADA DE TODOS LOS DESENGAÑADOS DEL MUNDO". Sobre la puerta un corazón de gran tamaño atravesado por siete espadas.
- 11.- Es la mañana.
- 12.- Una luz maravillosa y delirante invade la escena. No cesa el campeo...

- 1.- La tarde.
- 2.- Paredes blancas. Sobre una mesa un frutero lleno de membrillos. Todo el techo estará lleno de esa misma fruta. Grandes ramos de rosas.
~~Tarde de otoño~~ Cristales. Y la última luz de la tarde de otoño.
- 2.- Fuera comienza a llover y se levanta el viento.
- 3.- Grandes relojes dorados, donde suena toda la poesía exquisita de la

Hora y del siglo.

- 4.- El reloj de pared se abre y aparece una hora vestida de amarillo con polisón.
- 5.- ~~Lluvia~~ La lluvia, discretamente imitada y sin ruido excesivo, llega de cuando en cuando a llenar silencios.
- 6.- Y ahora, viento! abanica tanto rostro asombrado, llévate los suspiros por encima de aquella sierra y limpia las lágrimas en los ojos de las niñas sin novio.
- 7.- Y todo irá adquiriendo una gran luz extrañísima de crepúsculo granadino. Luz rosa y verde entra por los arcos, ~~yxhxaxnpxsasmsaxm-~~
~~txzaxmexquisitamentaymhastamparacexmpiedrasmpneoxax.~~ Del techo desciende una sueva luz naranja...sobre una Virgen de los Dolores que, con el corazón atravesado de puñales, llora en el muro cobijada por un inmenso arco de rosas amarillas y plateadas de papel.
- 8.- Los cipreses comienzan a teñirse de luz dorada y se matizan exquisitamente hasta parecer piedras preciosas.

Comienzan campanas tenues de un reloj lejano.

- 9.- El reloj da las ocho lentamente. Y las luces topacio y amatista de las velas hace temblar líricamente la habitación. El fino y otoñal perfume de las membrillos invade el ambiente.
- 10.- Un pianoforte y candelabros de cristal...

1.- La noche.

- 2.- La luna va invadiendo la escena y una música de guitarra corre por el aire. Una enorme palmera y un banco. La palmera, amarilla, se destaca sobre un cielo azul sin estrellas.
- 3.- Una de las casas que se vean estará pintada con escenas marinas y guirnaldas de frutas.
- 4.- Luz de luna.
- 5.- Una taberna de pueblo. Barriles y jarras azules en las ^{blancas} paredes. Un viejo cartel de toros y tres candiles.
- 6.- Luna?
- 7.- Noche.
- 8.- La palmera amarilla se llena de lucecitas de plata, y todo adquiere un teatralísimo tinte azulado.
- 9.- Exterior de la cueva... Entonación en blancos grises y azules fríos. Grandes chumberas. Tonos sombríos y plateados. Todo endurecido, como paisaje de cerámica popular. La luz va desapareciendo.

- 10.- Se siente el ruido de un caballo. Desaparece la luna.
- 11.- Queda la escena oscura.
- 12.- Grandes troncos húmedos. Se oyen dos violines.
- 13.- Hachas.
- 14.- Y el ruido de un caballo
- 15.- Y dos violines.
- 16.- Habitación blanca con arcos y gruesos muros. El suelo será también de un blanco reluciente. No habrá ni un gris ni una sombra, ni siquiera lo preciso para la perspectiva. Una madeja de lana roja.
- 17.- Abierto el manto, queda en el centro como un gran pájaro de alas inmensas. La luna se detiene.
- 18.- El telón baja en medio de un silencio absoluto.

- 10.- Se oye el ruido de un caballo. Desaparece la luna.
- 11.- queda la escena oscura.
- 12.- Grandes troncos húmedos. Se oyen dos violines.
- 13.- Hachas.
- 14.- Y el ruido de un caballo
- 15.- Y dos violines.
- 16.- Habitación blanca con arcos y gruesos muros. El suelo será también de un blanco reluciente. No habrá ni un gris ni una sombra, ni siquiera lo preciso para la perspectiva. Una madeja de lana roja.
- 17.- Abierto el manto, queda en el centro como un gran pájaro de alas inmensas. La luna se detiene.
- 18.- El telón baja en medio de un silencio absoluto.

Testimonio dado en 1946 por Silvio D'Amico, teatrólogo italiano.

"Los rojos juraban que Federico García Lorca había sido fusilado por los de Franco. Los nacionales decían que no se sabía por quién.

...

Por fin, la duda me fue resuelta por Eugenio D'Ors, crítico de arte respetable donde los haya, a quien conocí en Ginebra en 1939, adónde él había ido como Director General de Bellas Artes del gobierno de Franco, por los tesoros de arte español puestos a salvo de la guerra civil en Suiza.

...

Quizá alguien se acuerde de aquel chiste, el del marido que al ser traicionado por un rival que llevaba zapatos amarillos, mata por error a otro, que lleva unos zapatos de ese color, y cuando descubre y confiesa su equivocación, oye que el agonizante le responde: "No se preocupe, señor; es quivocándose que aprende uno".

Dios me perdone, pero recordé esa anécdota con un escalofrío atroz, cuando a mi exclamación: "Fusilado por los nacionales! ¿Y por qué?", me respondió Eugenio D'Ors lacónico: "Ca a eté une erreur".

Está claro, no? Una equivocación. Es quivocándose que aprende uno.

Diálogo del domingo 261

Guarda el camino
dame unos sorbitos de agua

Tte. coronel ... - 256 -

193 la Luna le ha comprado
pinturas a la muerte

Palomas heridas 33

Un duende amor herido sin acortarse por el suelo sus alas
de cuchillos oxidados 41

Paisaje muerte 42.

PERSONAJES EN ACCION

Saca un puñal de madera y los mata.

Contando los cuerpos en la tierra, coge una bicicleta y se va

Cierra lentamente los ojos y levanta el pie izquierdo.

Sus piernas a listas tiemblan en el césped como dos cebras agonizantes.

La doncella desde su balcón piensa dar un salto desde la letra Z y lanzarse al abismo.

...viene de la calle toda furiosa y se detiene en la puerta.

...empieza a llevar el compás con la cabeza.

Le tiembla la voz y mueve la cabeza como un muñeco de alambre.

Se dirige hacia la puerta y retrocede, pues se topa con dos beatas en el mismo quicio.

Por la ventana entra una mariposa.

El niño sale corriendo por la puerta persiguiendo a la mariposa.

Friega con gran ardor vasos y copas que va ^{colocando} ~~dejando~~ en el mostrador

A

Al actor que exagere lo más mínimo en este tipo, debe el director de escena darle un bastonazo en la cabeza. Nadie debe exagerar. El autor ya se ha encargado de darle el tipo y el sastre de vestirlo. Sencillez

Por la ventana pasan dos Majas con inmensos abanicos. Miran, se santiguan escandalizadas, se tapan los ojos con los pericones y a pasos menuditos cruzan.

Quando lo conocí estaba yo lavando en el arroyo del pueblo. Medio metro de agua y las chinas del fondo se veían reír, ríe con el temblorcillo. El venía con un traje negro entallado, corbata roja de seda buenísima y cuatro anillos de oro que relumbraban como cuatro soles. Me miró y lo miré. Yo me recosté en la hierba. Todavía me parece sentir en la cara aquel aire tan fresquito que venía por los árboles. El pafó su caballo y la cola del caballo era blanca y tan larga que llegaba al agua del arroyo. Me puse tan azorada, que se me fueron dos pañuelos preciosos, así de pequeñitos, en la corriente. El, entonces me dijo...¡Chiss!

El balcón de la casa ~~xxxxxx~~ de enfrente se abre y aparece resplandeciente de hermosura. Esta medio desnuda, es condiéndose detrás de la cortina del balcón.

Por la ventana pasa una bandada de pájaros de papel negro.

Una piedra en la que hay una carta arrollada cae por el balcón. La recoge.

Ella se puso encendida como un geranio, se llevó las manos al corazón y se quedó besando apasiodadamente sus hermosas trenzas de pelo.

El enfermo se queja, echado sobre la barahdilla.

El enfermo saca un cuello de un metro.

Se oyen unos enormes besos.
Muere y queda echada sobre la barandilla .
El joven está sentado. Viste un pijama azul.
Una mecanógrafa cruza la escena, llorando en silencio.
Un criado sutil que anda sobre las puntas de los pies cierra la ventana.
Le coge la cabeza entre las piernas y lo golpea.
Se oye un estrépito de cristales.
El gato, sentado en un taburete, tiembla.
Truenos lejísimos.
Se acerca a la puerta de la derecha; sale una mano que la empuja hacia adentro.
Saxxixxia
Salta de la cama con espléndida bata llena de encajes y enormes lazos de color de rosa.
No habla, sólo fuma y aplasta en el piso el cigarro. Le echa el humo en la cara.
Arroja por el balcón unas flores que estaban sobre un jarro.
Entra el padre de la novia. Es un viejo distraído. LLeva unos prismáticos colgados al cuello; guantes blancos y traje negro. Cara rosa. Tiene detalles de una delicada miopía.
Se desmaya y queda tendido en el sofá.
Tiene un pañuelo de encaje en la mano y aspira sin cesar un frasco de sales.
Viene vestido de azul y trae un gran pañuelo en la mano, manchado de sangre, que lleva a su pecho y a su cara.
Con unas tijeras, da unos cortes en el aire.
Del techo cae un niño vestido con una malla roja. Hmxy
Un grito sostenido y largo se oye detrás de la columna.
Se quita unos guantes negros, después unos guantes rojos y paparecen sus manos de una blancura clásica.
Aparece un desnudo blanco de yeso.
Varias Damas, vestidas de noche, salen precipitadamente de los palcos.
Se oye una salva de aplausos.
Los estudiantes discuten.
Se sientan a los pies de la cama con unos cirios encendidos.
Los Ladrones y el Enfermero desaparecen con paso de baile, sin dar la espalda.
La linterna del muchacho ilumina la cara muerta del Hombre.
La Mujer ha permanecido de pie, inmóvil.
Se sienta la Novia en una silla baja y se mira en un espejito de mano
La Criada mira las puertas presa de inquietud.